

El mismo día 24 de Diciembre, falleció en Barcelona el general Mina : los grandes y penosos servicios que este hombre habia prestado á su patria desde la guerra de la Independencia , los padecimientos sufridos por su amor á la libertad , y últimamente los disgustos que le ocasionaron las turbulencias políticas acaecidas durante su mando en Cataluña, precipitaron su laboriosa vida, llevándole al sepulcro á la temprana edad de cincuenta y cinco años.

CAPÍTULO VI.

Primeros seis meses de 1837.

SUMARIO.—Bullangas en Barcelona.—Recrudescimiento de la guerra en Cataluña.—Variás hazañas de PRIM.—El Baron de Meer.—Planes de campaña en el Norte y triunfos de Espartero.—Expedicion de Don Cárlos.—Constitucion de 1837.

I.

La situacion de fuerza en que se hallaba España exigia de parte del Gobierno y de sus delegados la mayor energia, no solo para sostener la guerra sin contemplaciones ni miramientos de ningun género, sino tambien para reprimir cualquier desorden, manteniendo á todos dentro de los limites del deber y de la más rigida disciplina. Las Córtes comprendieron esta necesidad, y aprobaron una ley concediendo al Gobierno facultades extraordinarias para proceder sumariamente contra los conspiradores y trastornadores del órden público. Pero esta ley estaba en pugna con los principios protectores de la libertad y seguridad individual consignados en la Constitucion, y con la política representada por el Ministerio; y aunque, indudablemente, su objeto era salvar esos mismos principios, tenazmente combatidos por los conspiradores moderados, y á todas horas comprometidos por la exageracion y la impaciencia de los exaltados, no pudo menos de ser considerada como un triunfo de la reaccion y como un atentado á los derechos de los ciudadanos. En efecto, la ley abria ancho campo á las arbitrariedades de los gobernantes, con menoscabo de las garantías constitucionales; y naturalmente causó profunda alarma y descontento entre los partidarios de la libertad:

En Barcelona se supo explotar esta disposicion de los ánimos para promover disturbios y provocar una política represiva. A principios de Enero de 1837 circuló un

papel incendiario, firmado por *Los hermanos de la grande union*, que algunos creyeron obra de los moderados, y otros de los republicanos, en el cual se llamaba al pueblo á las armas y se incitaba á la revolucion. Otros impresos sueltos aparecieron proclamando la *república universal* (una quimera) y la destruccion de los tronos; lo cual basta para comprender que tales escritos no podian ser inspirados por ningun hombre sinceramente constitucional. Los que se dejaban arrastrar por estas exageraciones absurdas carecian simplemente de sentido comun.

El 13 de Enero por la tarde se formaron grupos en la Rambla, y fueron deshechos por el escuadron de lanceros de la Milicia, tenido en el concepto de *moderado*. La agitacion creció desde aquel momento; los batallones de nacionales acudieron á sus respectivos puntos de reunion, concentrándose en el ex-convento de San Agustin el 1.º de línea y el de zapadores, y en la calle contigua al edificio el 12.º ligero, ó de *la Blusa*, que se distinguia por su exaltacion, no menos que por su decision para pelear en defensa de la libertad. Diéronse repetidos gritos de *¡ Viva la Constitucion! ¡ Viva la patria! ¡ Mueran los traidores, que nos venden,* y se pidió el desarme de los lanceros.

Un conflicto sangriento parecia inevitable. Las autoridades civiles y militares, reunidas en Atarazanas, juntamente con otras personas, acordaron publicar la ley marcial, como lo efectuó el primer alcalde constitucional, apoyado por una fuerte columna del Ejército y Milicia; pero no bastando esto para reducir á los sublevados, se dió orden al coronel Luna para que, al frente de otra columna y con cuatro cañones, fuese á desalojarlos de San Agustin. La prudencia de este coronel pudo más que la fuerza: con sus reflexiones hizo entrar en razon á los insurrectos, que á las diez de la noche se retiraron tranquilamente á sus casas.

Ninguna trascendencia habria tenido este hecho deplorable, si la autoridad militar no hubiese dado oidos á los enemigos de la situacion, que, prevaliéndose de las circunstancias, la impulsaron á proceder con extremado rigor. Al dia siguiente se mandó disolver los batallones de la *Blusa* y de zapadores; se dió de baja á los oficiales del 1.º de línea, y se dispuso expurgar los demás batallones de la Milicia de los individuos más conocidos por su *liberalismo exaltado*; prendióse á varias personas, y se formó, para juzgarlas, un consejo de guerra; y por último, fué disuelto el Ayuntamiento, y reemplazado por otro de nombramiento ilegal. Aunque todo esto pudiese hacerse dentro de la ley excepcional que habia servido de pretexto al motin, la autoridad debió tener presente la situacion en que se hallaban los partidos en

Barcelona, para no aparecer inclinada á ninguno de ellos. Sus disposiciones fueron tachadas de parcialidad, y se consideraron con fundamento como una satisfaccion dada á los moderados. La discordia entre los dos bandos tomó desde aquel dia formidable incremento, y la causa del órden se vió más que nunca comprometida en la capital del Principado.

La crudeza del invierno, y más aun la pérdida irreparable del general Mina, habian paralizado las operaciones militares; y los carlistas aprovechaban este respiro para acrecentar sus fuerzas á fin de abrir la campaña con mayores brios en la próxima primavera. No estaban ociosos, entre tanto, y en sus frecuentes correrías apresaban ganados y personas, invadian pueblos de importancia y cobraban crecidas contribuciones, sin reparar en que los saqueados fuesen amigos ó enemigos.

Perseguíanles con actividad, á pesar del mal tiempo, algunas de las columnas liberales; y el comandante general de Tarragona D. Martin José Iriarte, consiguió derrotarlos en la Riba, causándoles muchos muertos y 50 prisioneros, entre ellos nueve frailes, que mandó fusilar en el acto. Depuesto inmediatamente por Serrano, capitan general interino de Cataluña, creyóse ver en esta medida una venganza personal impulsada por influencias reaccionarias, y en consecuencia, la Milicia y la guarnicion de Reus se sublevaron; pero cedieron al momento á la voz de las autoridades locales, y se pidió al Gobierno la reposicion de Iriarte.

El tercer batallon de francos, agregado á la primera division, que mandaba el brigadier Ayerbe, estaba en Granollers, desde donde hacia frecuentes salidas por todo el corregimiento de Vich y otros puntos de aquella parte de la provincia de Barcelona. El 25 de Enero, salió PRIM con una seccion de su compañía á recorrer el valle del Congost, país quebrado y muy á propósito para el abrigo de malhechores. Era necesario marchar con gran cautela por aquel terreno para no ser víctimas de una sorpresa, ó para sorprender á los contrarios; y habiéndose advertido á PRIM que en el terrado de una casa de campo habia cinco ó seis aduaneros apostados para vigilar los movimientos de las tropas, emboscó su gente, y se dirigió solo á la casa, recatándose entre las malezas. Proponíase tal vez hacerles caer en la emboscada, y al efecto se valió de una estratagema, pasándoles aviso por medio de un mozo de labranza; pero no bajó más que uno de los aduaneros por la escalera exterior que conducia al terrado, y al verse acometido, lanzó un grito de alarma, que puso en fuga á los demás, y él mismo echó á correr á pesar de ir armado con un enorme trabuco. Disparóle PRIM su pistola, pero no salió el tiro, y lanzándose veloz

sobre el fugitivo, no tardó en alcanzarle, trabándose entre ambos una lucha cuerpo á cuerpo. Abrazados y pugnando por rendir cada cual á su contrario, juntos cayeron rodando por un derrumbadero, donde más ágil y esforzado el jóven capitán de francos quedó al fin vencedor, apoderándose del trabuco cargado con treinta y cinco balines y del antejo del *aduanero*, que al poco tiempo apareció colgado de una encina.

Los carlistas se mostraban envalentonados á principios de Febrero. Zorrilla, Mallorca y Galcerán se presentaron por la parte de Pineda y Malgrat con 800 hombres, proponiéndose sublevar los pueblos de la costa: favorecian sus intentos algunos recursos que acababa de traerles un buque extranjero, y en breves dias consiguieron engrosar considerablemente su columna. En San Pedro de Torelló cayeron de improviso sobre un destacamento de nacionales de Mataró, Premiá y Vilasar de Dalt, de los cuales perecieron 36 acuchillados; pero perseguidos de cerca los facciosos, fueron luego batidos en el Hostalet por un batallón de América, sufriendo unas 200 bajas y otras pérdidas materiales.

Tristany, con 600 hombres y multitud de acémilas, se acercó el dia 5 á Cardona, proponiéndose cargar de sal para venderla; pero los fuegos del castillo le obligaron á retirarse sin que pudiese conseguir su objeto.

Altimira merodeaba entre tanto por el corregimiento de Vich. Enviado PRIM á esta ciudad con su compañía, para hacerse cargo de la cantidad de 4,000 duros, correspondientes al presupuesto de su batallón, apenas hubo cobrado el dinero, se dispuso para regresar á Granollers en la mañana del 6. Despidiéndose del Gobernador, éste le dijo que no le parecia prudente su salida aquel dia; pues segun avisos que acababa de recibir, la facción estaba en acecho para atacarle en el camino, y se exponia á verse envuelto por fuerzas muy superiores á las suyas. — “Señor Gobernador, contestó PRIM: mi batallón no tiene fondos, por lo cual se me ha prevenido que vuelva con ellos inmediatamente. Para suspender mi marcha, seria necesario que V. S. me lo mandase de oficio; único modo de salvar mi responsabilidad.” — Como era natural, el Gobernador no accedió á semejante pretension, y PRIM salió en seguida para Granollers.

Cualquier otro oficial, en circunstancias semejantes, habria procurado evitar á todo trance el encuentro del enemigo, dándose por muy satisfecho con poder burlar sus asechanzas, á fin de poner en salvo los mencionados caudales, sustrayéndose al peligro de perderlos. Pero PRIM no pensaba eludir el combate, y desde luego concii-

bió el audaz pensamiento de buscar á la faccion y batirla, si conseguia dar con ella. Tomando informes de cuantos encontraba en el camino, supo que los carlistas se habian retirado de aquellas cercanías; y averiguada la direccion que llevaban, se desvió de la carretera, decidido á no parar hasta descubrir su paradero: á este fin marchó por los pueblos de Centellas, San Martí del Recó, Bartí y Serrat de la Ocata, donde le aseguraron que Altimira estaba en La Ametlla con 400 infantes y 30 caballos.

Temeraria empresa era la de provocar el choque de una compañía contra fuerzas tan desiguales; pero PRIM tenia gran confianza en sí mismo y en el arrojo de sus cazadores: una ojeada le bastó para conocer que estos participaban de su ardimiento y de su impaciencia; y aunque así no fuese, ya era imposible retroceder sin sufrir una derrota moral.—“Voluntarios, dijo á sus soldados: cuatrocientos facciosos no han tenido el valor de ponérsenos delante. Nos tocan cinco á cada uno, y yo sé donde se esconden. Vamos á buscarlos.” — “¡A buscarlos!” gritaron á una voz los cazadores; y al momento emprendieron la marcha en direccion á La Ametlla.

Conocedor del terreno, al llegar PRIM delante de aquel pueblo, distribuyó su gente, colocando la mayor parte de ella en puntos estratégicos, y haciendo avanzar la restante, rompió el fuego de guerrillas y por el centro de las posiciones. Lo brusco del ataque sorprendió á los carlistas, que no pudiendo imaginar siquiera tanta audacia en un puñado de valientes, sin duda se creyeron envueltos por una poderosa columna; y esta idea influyó de tal manera en sus ánimos, que no les dejó alientos para prolongar la resistencia más tiempo del necesario para ponerse en salvo. Derrotados cuantos se opusieron á la vigorosa acometida de los cazadores, huyeron precipitadamente llevando el pánico á los demás, que se dispersaron en todas direcciones, sufriendo una pérdida de diez y seis hombres y varios bagajes, con los cuales se presentó PRIM al dia siguiente en Granollers.

Muy celebrada fué esta hazaña, y cuéntase que al tener noticia de ella el Gobernador de Vich exclamó: “Ya sabia yo que PRIM es un valiente, pero nunca le creí capaz de acometer tales empresas. Con oficiales como este, pronto nos veríamos libres de los enemigos de la Reina.”

Altimira se vengó de su vergonzosa derrota sorprendiendo cerca de Caldas de Mombuy á unos indefensos paisanos que trabajaban en el campo, matando á seis, y llevándose á otros cautivos; á consecuencia de lo cual se levantaron en somaten varios pueblos del Vallés, y ahuyentaron á la faccion.

Al amanecer del día 15 de Febrero intentó el canónigo Tristany apoderarse de Sanahuja , pero fué rechazado por la tropa y los nacionales ; y retirándose hácia los montes de la Panadella, dió allí uno de los golpes más terribles que sufrieron por aquel tiempo los liberales. El coronel jefe de brigada D. Francisco Oliver, con su columna de tiradores de Málaga, francos y nacionales , custodiaba un convoy en el que iban seiscientos prisioneros. Bruscamente atacado por Tristany, se vió perdido, y apeándose de su caballo, espada en mano, exhortó á la tropa mandándole cargar á la bayoneta ; pero no fué secundado, y en su desesperacion, prefirió la muerte á la deshonra ¹. Entonces, los que no huyeron se entregaron á discrecion bajo promesa de conservar la vida ; pero al día siguiente fueron vilmente fusilados 276 de aquellos infelices prisioneros, agonizando muchos arrojados á unas hogueras, y solo uno pudo salvarse ocultándose detrás de un altar, donde le buscaron , pero no le descubrieron. Este llegó á Calaf hambriento y desnudo, y refirió la noticia del horrible sacrificio de sus compañeros. Entre los trofeos de su sangrienta victoria, recogió Tristany ochocientos fusiles, que fueron un gran refuerzo para sus ulteriores operaciones.

Conduciendo otro convoy de Manresa á Berga, el coronel D. Antonio Aspiroz fué atacado el 25 por las fuerzas de Castells y Caballería ; pero recibidos los carlistas á metralla y en las puntas de las bayonetas, hubieron de retirarse con bastante pérdida, continuando el convoy á su destino.

La traicion abrió á Tristany las puertas de Calaf, cuya ruina tenia jurada el feroz cabecilla ; pero reunidos los nacionales y algunos vecinos, opusieron tan tenaz resistencia, que estando los carlistas en las calles, no les fué posible avanzar, y se venaron incendiando unas setenta casas, y asesinando algunas mujeres. El general Serrano, con la columna de Aspiroz y otras fuerzas, corrió desde Igualada al socorro de Calaf, el 8 de Marzo, y llegó á tiempo de salvarle , batiendo al enemigo , que se retiró hácia la montaña.

Estos y otros hechos demuestran la pujanza que habian adquirido las facciones en Cataluña durante los primeros meses de 1837, y el abatimiento en que se hallaba la causa liberal, mal defendida en el campo, y despedazada en las ciudades por la discordia de los partidos.

PRIM habia comprendido mejor que muchos jefes superiores la índole de aquella

¹ Varios escritores han dicho, repitiéndose unos á otros, que el desastre de la Panadella fué debido á la traicion de Oliver. Ninguna prueba hemos visto que justifique tal acusacion.

guerra ; y en su modesta posicion de capitan de francos, la hacia con éxito siempre que le era posible obrar independientemente. Hallándose con dos compañías de su batallon en el Más de Figaró, el 9 de Marzo, habia gastado ya su paga del mes en recompensar á varios confidentes fieles, que le servian con una decision completa ¹. Por ellos supo que acababan de llegar á La Ametlla unos 900 facciosos de infantería y 50 caballos, mandados por varios cabecillas. Proponiéndose sorprenderlos, aquella misma tarde marchó PRIM con sus dos compañías por sendas extraviadas, á fin de ocultar el objeto de su movimiento, y á las once de la noche se dejó caer sobre el pueblo, donde los carlistas dormian tranquilamente : ocupó todas las salidas, y á la cabeza de 120 hombres entró resueltamente hasta el centro de la poblacion. Arrollada la guardia del principal sin disparar un tiro, los individuos que escaparon de esta brusca acometida esparcieron la alarma ; y respondiendo á sus gritos los nutridos vivas á la libertad y á la Reina que daban los voluntarios francos, introdujose una confusion espantosa entre los facciosos, que al salir á las calles en pelotones, por do quiera sentian el estrago de los certeros fuegos. Si aquella noche hubiese tenido PRIM un batallon á sus órdenes, toda la columna enemiga habria caido en su poder : mucho hizo, sin embargo, dispersándola con la escasa fuerza que llevaba, causándole gran pérdida de gente, y apoderándose del caballo del cabecilla Ferré de Abella, y de nueve acémilas cargadas de municiones y pertrechos de guerra.

Ya hemos visto que los carlistas no se dejaban derrotar fácilmente; que eran duros y esforzados como buenos catalanes, y habian aprendido á batirse y á vencer en muchas ocasiones. A pesar de esto, un jóven de 22 años, con fuerzas muy inferiores á las suyas, les buscaba y les batia ; pero PRIM no ocupaba entonces el puesto correspondiente á sus dotes militares : oscurecido en un batallon de cuerpos francos, generalmente mal mirados en el ejército por las prevenciones de clase, ni eran debidamente apreciados sus servicios, ni se sacaba de él todo el provecho que podia dar. Operando por sí solo, como simple guerrillero, á la manera de Zurbano, indudablemente habria hecho más rápidos adelantos en su carrera y en su fama que sirviendo en el batallon de Rodriguez.

¹ El desprendimiento era quizás el rasgo más distintivo del carácter de PRIM; tanto que rayaba en defecto, pues no tenia nada suyo. Sucedióle muchas veces, siendo simple oficial, pedir prestado para socorrer á sus amigos. Cuando alguno de estos se le acercaba reclamando el auxilio de su bolsa, y no tenia dinero, le decia : «Espérate.» Y dirigiéndose á la primera persona conocida que encontraba, le pedia la cantidad solicitada por el amigo, á quien la entregaba en el acto, constituyéndose deudor. Esta generosidad extremada era una de las causas del grande aprecio en que le tenian sus compañeros.

II.

El 12 de Marzo llegó á Barcelona el Baron de Meer, nombrado capitán general de Cataluña. Militar valiente y entendido, habia hecho la guerra en el Norte desde Octubre de 1833, desempeñando comisiones y cargos importantes, y habiendo ganado la faja en Mendigorria, y el segundo antorchado en la noche del 24 de Diciembre delante de Bilbao: precediale, por consiguiente, una fama envidiable, y así por esto, como por su calidad de catalán ¹, era vivamente deseada su presencia en la capital del Principado.

Al dia siguiente de su llegada, el Baron publicó una proclama, en la que decia: que no hubiera aceptado el difícil y delicado mando de aquella capitania general, si no supiese que podia contar con la franca y leal cooperacion de todas las autoridades constituidas, y con la buena fé y amor al órden público de que creia animada la gran mayoría de los ciudadanos. Sin embargo de que su intencion era que todo se dispusiese por el órden legal en cuanto fuera posible, visto el incremento que habian tomado las facciones, y deseoso de cimentar sobre bases sólidas la seguridad pública y la tranquilidad de Barcelona, habia decidido que continuase por entonces *el estado excepcional*, reasumiendo él todas las facultades en el órden político, y reservándose extender igual medida á los demás puntos del Principado segun las circunstancias lo fuesen exigiendo; “pero esto no impedirá, añadia, que las demás autoridades continúen en el ejercicio de sus atribuciones en cuanto conduzca á la felicidad pública, único objeto á que se dirigen mis deseos.” Aseguraba que estas disposiciones de ningun modo perjudicarian á los hombres de bien, á los liberales de buena fé; pero que no guardaria contemplacion con los díscolos, ni con los enemigos disfrazados del sistema representativo, cuyas maquinaciones sabia repeler, valiéndose de la autoridad que le daban las leyes y la energía de su carácter.

Conocia el general perfectamente la situacion: no así los hombres, que necesitaba estudiar, desentrañando las causas á que debian atribuirse los frecuentes sacudimientos políticos que se repetian en algunas poblaciones y especialmente en Barce-

D. Ramon de Meer habia nacido en Barcelona el 11 de Enero de 1787.

lona, é inquiriendo la relacion que tenian con estos sucesos los reveses sufridos por las tropas constitucionales y el incremento de las fuerzas carlistas , á fin de excogitar los medios de cortar de raiz ó moderar al menos las calamidades que unos y otros producian. Con tales propósitos, y el de conocer y mejorar la organizacion del ejército, cuya disciplina se hallaba notablemente relajada, exponiendo á los pueblos de la montaña á grandes vejaciones y tropelías , que irritaban los ánimos y enajenaban las voluntades , detúvose el Baron en la capital más tiempo del que acaso conviniera ; pues entre tanto las facciones se aprovechaban de la inaccion en que permanecian las operaciones militares.

Acusóse á Meer por esta detencion del desarrollo que tomó la guerra, y él echaba la culpa á la anarquía ; pero ambas cosas tenian otro origen : la verdad es que, tanto en Cataluña, como en las provincias Vascongadas, y en Madrid, y dentro del Palacio real habia muchos que , con nombre y capa de liberales, conspiraban á favor de Don Carlos, como iremos viendo, y promovian la indisciplina y la traicion en el ejército, á la vez que utilizaban, si no encendian, la agitacion de las masas exaltadas, tan fáciles de sublevarse, como incapaces de conocer sus verdaderos intereses.

Los carlistas tenian fundadas esperanzas de que, antes de mediar el año de 1837, su rey se sentaria en el trono de España , ó por lo menos, se efectuaría una transaccion favorable á su causa , y contaban para ello con la anarquía y con la cooperacion de la reina Cristina y su partido.

En Barcelona se comprendia algo de esto ; y hé aquí el motivo del ódio profundo con que se miraban exaltados y moderados : la propension de los primeros al desorden afirmaban más y más á los segundos en su furor reaccionario, y unos y otros con sus discordias ayudaban á la causa del absolutismo.

El Baron de Meer se vió al fin obligado á salir á campaña. En la noche del 20 al 21 de Abril fué sorprendida Solsona por los secuaces de Tristany , á quienes dió entrada un centinela comprado por los familiares del Obispo, facilitándoles la ocasion de apoderarse del palacio episcopal, que servia de casa fuerte. Los individuos de la guardia que pudieron escaparse, difundieron la alarma por la ciudad, y reuniéndose al momento la escasa guarnicion que habia de tropa bisoña y nacionales, resolvieron los jefes atacar al palacio para recobrarlo. No era fácil empresa, y tanto menos, cuanto que por momentos iban llegando masas considerables de enemigos á los alrededores de la plaza , y secundados por los de dentro, se habian hecho dueños de una de sus puertas. En tal conflicto, los defensores de Solsona se apresuraron á for-

tificar un convento, proveyéndolo de víveres con ayuda de los ancianos, mujeres y niños de los liberales, resueltos á sostenerse en él hasta el último trance.

No tardó en presentarse el mismo Tristany á la cabeza de una hueste numerosa, y creyéndose ya en posesion de la ciudad, avanzó por las calles hasta llegar á las inmediaciones del convento que ocupaban los liberales. Trabóse al punto una obstinada lucha: intentan los carlistas el asalto del edificio; pero son rechazados con pérdida de 32 muertos y muchos heridos, viéndose obligados á retirarse, para volver despues con mayores brios á combatir el improvisado fuerte, contra el cual dispararon noventa cañonazos.

Cuando supo el Barón de Meer la situacion de Solsona, y que acudian sobre ella casi todas las fuerzas carlistas de Cataluña, corrió á su socorro, enviando desde Torá, en la mañana del 30, la vanguardia al mando del coronel Clemente, mientras aguardaba que se le reuniese la brigada de Niubó, y disponia que la de Aspiroz forzase marchas hácia Cardona. Clemente avanzó hasta cerca de Solsona combatiendo y arrollando á los carlistas, que le atacaron en varias posiciones, y particularmente en las alturas de Peracamps; pero Aspiroz no recibió la órden del general en jefe, y Niubó pereció en una celada el 1.º de Mayo, sufriendo su columna el más completo desastre. Habia sido vendido por el jefe de su plana mayor D. Ramon Salviá, que estaba en inteligencia con Tristany. Royo y Castells cogieron de sorpresa entre dos fuegos la brigada que mandaba aquel bravo coronel, matándole 26 oficiales y más de 300 hombres: solo un número igual al de los muertos pudo salvarse, rindiéndose los demás y quedando todo el tren de equipajes en poder de los carlistas ¹.

Entre tanto, el barón de Meer habia avanzado hasta el puerto de Llobera con 2,400 hombres, arrostrando los contínuos ataques de sus enemigos, y aunque los contratiempos sufridos le colocaban en una situacion muy crítica, en la madrugada del 2 prosiguió su marcha, resuelto á abrirse paso á la bayoneta; y sin cesar de ser hostilizado de flanco y de retaguardia, llegó al frente de Solsona, cuyos heroicos defensores llevaban doce dias de sitio y de crueles privaciones. Allí se encontraron los dos ejércitos; jugó la artillería; el coronel Clemente, con los granaderos de Oporto, hizo prodigios de valor, y el coronel D. Manuel Pavía, ayudante del general, cargando bizarramente con la caballería, decidió la accion. Tristany evacuó entonces á

¹ El traidor Salviá se pasó á la faccion en el acto del combate; luego marchó á Francia, y más tarde fué cogido y fusilado en Barcelona. El parte de este triunfo fué dado por D. Blas María Royo, desde el campo del honor sobre Sanahuja, en 1.º de Mayo.

Solsona, y el Baron la ocupó á las siete de la mañana. Poco despues la recobraron los carlistas, estableciendo allí su junta de gobierno.

Solsona padeció horriblemente durante aquel sitio: más de cien casas fueron incendiadas por unos y otros combatientes. Las Córtes decretaron que sus defensores habian merecido bien de la pátria, y que el Gobierno cuidase de indemnizarles los perjuicios que habian sufrido.

Mientras el Baron de Meer exponia su vida por la causa liberal, y se preparaba á limpiar de facciones el territorio comprendido entre Manresa, Cervera y Lérida, restituyendo á los pueblos la tranquilidad y la confianza, en Reus y Barcelona se perturbaba el órden público.

Lo de Barcelona fué muy grave. “Desde los acontecimientos de 13 y 14 de Enero, dice un escritor local, parecia que un velo sombrío estaba tendido sobre la ciudad. Vivian las familias en alarmante zozobra; el ódio político cegaba á los mismos que tenian alma generosa; individuos de una misma familia se miraban con saña y rencor por pertenecer á distintos bandos...” “Apelando á toda clase de epítetos injuriosos para insultarse y deprimirse, los moderados llamaban á sus contrarios *exaltados, atolondrados, bullangueros, descamisados, miserables, republicanos y anarquistas*; y estos se vengaban apellidando á aquellos *estatutistas, aristócratas, justimedistas, retrógrados, cangrejos, maduros, podridos, y absolutistas* ¹.”

En Marzo se habian manifestado síntomas de agitacion popular, con motivo del desarme de un batallon de la Milicia. En Abril, los mismos exaltados tuvieron que denunciar por medio de un aviso impreso cierto plan de alboroto, que debia estallar en el Teatro, y que, segun decian, era cosa preparada por los *estatutistas*, á fin de tener un pretexto para perseguir á los liberales.

“No cabe duda, dice el autor antes citado, que en Barcelona habia un club reaccionario, empeñado en poner trabas al progreso, y en desvirtuar á los constitucionales, haciendo ver que solo querian trastornos para entregarse al robo y al pillaje.” Calumnia atroz, que nada ni nadie ha podido justificar en ninguna de las turbulencias políticas por que ha pasado dicha ciudad. Lo singular es que aquel club era el verdadero causante de los trastornos; y lo extraño es que, gobernando en España un ministerio progresista, Barcelona se hallaba en plena dominacion moderada, ó por mejor decir, absolutista; imperando el estado de sitio con todos los abusos á que da lugar; funcionando la policia secreta y el espionaje; rigiendo la ciudad el

¹ BALAGUER. *Historia de Cataluña*. Tomo V.